

BIENAVENTURADOS

José Luis Pérez Álvarez



BIENAVENTURADOS

José Luis Pérez Álvarez



Diseño: Pablo Núñez / Estudio SM

© 2015, José Luis Pérez Álvarez

© 2015, PPC, Editorial y Distribuidora, SA

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2854-3

Depósito legal: M-15.241-2015

Impreso en la UE / Printed in EU

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
PRIMERA PARTE. LAS BIENAVENTURANZAS	
EN EL REINO DE DIOS	9
1. Los bienaventurados preferidos por Jesús ..	11
Los pobres	11
En el Evangelio de Jesús	11
En el contexto histórico actual	14
Los humildes	15
Los pequeños	18
Los acogidos	20
Por la Palabra	20
Por la acción del Espíritu	22
Los mansos	23
Los incorporados	25
2. Bienaventuranzas de los pobres	
de espíritu	27
En Jesús se manifiesta el amor de Dios	
a los pobres	27
Bienaventuranza e itinerancia	27
Bienaventuranza y conversión	29
Bienaventuranza del Reino de Dios	30
La conversión a los pobres	32

3.	Bienaventuranzas en la fraternidad	35
	Jesús nos llama a seguirle en fraternidad	35
	El mandamiento nuevo	36
	En la comunicación de vida	37
	Mansedumbre y fraternidad	38
4.	Bienaventurados los limpios de corazón	43
	Corazón configurado	43
5.	Bienaventuranza en la compasión solidaria	45
	La compasión, un nuevo palpito	45
	La compasión de Dios en Jesús	45
	La compasión fragua en la oración contemplativa	48
	La bendición de Dios Padre	49
6.	Bienaventurados los perseguidos por la justicia	50
	El compromiso por la justicia y la paz	50
	Por una Iglesia evangélica y fermento del mundo	51
	Buscar ante todo el Reino de Dios	51
	Tres compromisos fundamentales	57

SEGUNDA PARTE. VIVENCIAS DEL CORAZÓN

BIENAVENTURADO	65
1. Bienaventurados los que tienen espíritu de pobre, porque ellos tienen a Dios por rey	67

2. Bienaventurados los mansos, porque ellos verán a Dios	70
3. Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consuelo	75
4. Bienaventurados los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia	78
5. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados ...	83
6. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia	87

INTRODUCCIÓN

La felicidad es un deseo y una meta inherentes a la condición humana. La felicidad es un proyecto sometido a las instancias que surgen de las vivencias y de las carencias más influyentes en la historia peculiar de cada persona.

La felicidad, más que un logro consumado, es un anhelo que se persigue sobre la base de vivencias asumidas en una cultura en cuyo medio las personas proyectan su vida.

Para los judíos, el hombre feliz (en griego *makarios*) goza de un bienestar material vinculado al respeto de la Ley. La felicidad supone una cierta praxis ajustada a la justicia social.

Para el cristiano, la felicidad deriva de su vinculación a Cristo, que da sentido definitivo, desde el seguimiento al Señor, a todos los aspectos de su vida personal y social.

La bienaventuranza no es solo un resultado del seguimiento del Señor, sino, al mismo tiempo, un criterio de discernimiento y de significación del amor cristiano.

Las bienaventuranzas evangélicas tienen dos dimensiones que mutuamente se complementan.

La dimensión espiritual de Mateo (5,3-11):

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

La dimensión social de Lucas (6,20-23):

Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados.

Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.

Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre.

Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo.

En ambas dimensiones, las bienaventuranzas describen la condición de las personas que, acogiendo la salvación y perseverando en la fe, se van incorporando al Reino de Dios.

Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto ni la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos (Mt 16,17).

Bienaventurados más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan (Lc 11,28).

Bienaventurado el hombre que soporta la prueba (Sant 1,12).

Bienaventurados los siervos que el Señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá (Lc 12,37).

Distinguimos en este escrito dos partes. En la primera se trata el contenido teológico y espiritual de las bienaventuranzas evangélicas como propuesta de vida a los seguidores de Jesús. En la segunda parte se profundiza en las vivencias evangélicas que las bienaventuranzas producen en la vida de los creyentes y de las

comunidades que configuran su corazón según las relaciones y los compromisos del amor cristiano.

Este texto está abierto al trabajo personal. Se trata de discernir, a la luz de las bienaventuranzas evangélicas, los planteamientos, las actitudes y las opciones que derivan de la vivencia de la fe e informan nuestra vida.

En el trabajo en grupo encontramos en el texto sugerencias y orientaciones para discernir nuestros valores y nuestra conducta mediante el método del ver, juzgar y actuar.

PRIMERA PARTE

LAS BIENAVENTURANZAS
EN EL REINO DE DIOS

*En el monte de las bienaventuranzas,
cercano al lago de Genesaret,
Jesús nos propone
configurar nuestro corazón a semejanza del suyo
para vivir como discípulos en el Reino de Dios.*

LOS BIENAVENTURADOS PREFERIDOS POR JESÚS

LOS POBRES

Vivir como «pobre» y pertenecer a ellos es condición fundamental para llegar a la bienaventuranza. El Maestro Eckhart alude a tres tipos de pobreza: el que nada desea, el que nada sabe, el que nada tiene.

Es importante profundizar en la identidad de los pobres no solo desde el punto de vista sociológico, sino desde el punto de vista evangélico. Ambos puntos de vista forman una única realidad desde el seguimiento de Jesús.

Para discernir la identidad de los pobres explicitemos los dos aspectos: los pobres en el evangelio de Jesús y los pobres en el contexto histórico actual.

En el Evangelio de Jesús

Realmente, en la sociedad civil y religiosa en que vivió Jesús muy pocos se podrían considerar como personas no sometidas a alguna clase de privación. Las clases dominantes estaban muy identificadas y ejercían opre-

sión política, religiosa, económica y social sobre la gran mayoría del pueblo.

Jesús se manifiesta como enviado a «buscar lo perdido», a «sanar a los enfermos», a «liberar a los oprimidos», a «anunciar la buena nueva a los pobres». Esta es la misión que ha recibido de su Padre, y en su realización se manifiesta el Reino de Dios.

Podemos distinguir tres colectivos de pobres que aparecen con identidad peculiar en los evangelios sinópticos.

a) Los *pecadores* (*hamartôloi*) son los marginados de la ley y el templo especialmente porque se dedican a «oficios que degradan», tales como los publicanos de aduanas y las prostitutas. Personajes significativos son Mateo, Zaqueo, María de Magdala, la mujer adúltera...

Jesús no solo los acoge, sino que come con ellos, con gran escándalo de escribas y fariseos (Lc 15,1ss).

b) Los sencillos, *los más pequeños*, los que no cuentan (*nêpioi*); son los marginados sociales, los que tienen hambre y sed, los desnudos... en los que Jesús se encarna (Mt 25,40.45; Mc 9,37), a los que pone como ejemplo ante el afán de poder de sus discípulos (Mc 9,33b-37), a los que libra de la «muerte», como a la hija de Jairo, adormecida por la ley de la sinagoga (Mc 5,35-43), a los que el Padre revela los secretos del Reino (Mt 11,25). Nadie puede impunemente despreciar a uno de estos pequeños, porque el Padre ha confiado su custodia a los ángeles (Mt 18,10). Es más, quien dé de beber

un vaso de agua a uno de estos pequeños encontrará gran recompensa (Mt 10,42).

c) *Los fatigados y agobiados por el peso* (*ptôjoi*), *los encorvados* (*anawim* en hebreo) (Mt 11,28). Son oprimidos por una realidad exterior (los pobres de Lucas) y por una necesidad interior (los pobres de Mateo) (cf. Mt 5,3 y Lc 6,20).

Entre estos pobres se encuentran los enfermos (ciegos, cojos, sordos y mudos, paralíticos, leprosos), los oprimidos por la ley religiosa y el poder político, los hambrientos, sedientos y desnudos, los encarcelados. Marginados por la soledad y el desinterés social, se consideran a sí mismos al margen de la salvación divina. En definitiva, son los desgraciados.

Entre estos se encuentran personajes simbólicos:

– *El leproso* (Mc 1,39-45), prototipo del marginado por la ley religiosa y social. Jesús faltó a la ley tocándole y limpiándole.

– *El hombre del brazo atrofiado*, sometido a la sinagoga y a la ley del sábado (Mc 3,1-7a), a quien Jesús cura en sábado dentro de la sinagoga y en presencia de fariseos.

– *La mujer enferma con flujos de sangre* (Mc 5,21ss), declarada impura por la ley (Lv 15,25), marginada de toda relación y contacto. Jesús se deja tocar por ella; la cura precisamente con un gesto prohibido por la ley.

– *El sordo y el ciego* (Mc 7,32-37; 8,22b-26), a quienes Jesús cura con su saliva, son símbolo del pueblo de

Israel. Jesús «cogió de la mano al ciego y lo sacó de la aldea», como símbolo de la salida de liberación del pueblo de Dios.

– *El ciego Bartimeo* (Mc 10,46b-52), a quien en un precioso pasaje Jesús libera de una sociedad que le margina y le impide acercarse a él.

– Tantos y tantos personajes, como *la adúltera, el paralítico de la piscina, el hijo de la viuda de Naín*, se encuentran en esta enorme multitud de gentes que conmueven el corazón de Jesús.

Son *los perdidos* de Lc 15, los destinatarios de la misericordia de Dios, los protagonistas de la alegría de Dios, aquellos a los que Jesús sienta a su mesa.

En el contexto histórico actual

Es importante no reducir los pobres a unos sectores determinados con visión sesgada a la hora de identificar a los destinatarios de la bienaventuranza evangélica.

Cuando hablamos de pobres, en términos globales nos solemos referir a las grandes mayorías del Tercer Mundo y a los sectores marginales de los países industrializados.

La *situación económica y la marginalidad social* que conlleva son causas determinantes de la pobreza de estas gentes. La economía neoliberal, especialmente apli-

cada a países en vías de desarrollo, acrecienta la marginalidad de los pobres.

Además de estos pobres socioeconómicos tenemos que considerar *la pobreza moral* de quienes viven sin referencias éticas trascendentes, sin proyecto acogedor de vida social, laboral, sin afectos de alteridad constructiva, sin sentido último de la propia existencia. Si a ello se añaden el pecado y la injusticia encontramos a estas personas en situaciones de incapacidad y miseria.

También son pobres los sumidos en *el sufrimiento* (enfermedad, dolor moral, incapacidad, soledad, abandono, cárcel, persecución étnica, racismo, violencia física...), sumidos con frecuencia en la desesperanza.

Todos estos niveles de pobreza suelen darse en aquellas personas que viven en la marginación, de tal manera que no tienen oportunidades de relaciones y de actividad dignas del ser humano.

LOS HUMILDES

La felicidad verdadera siempre se alió mal con la arrogancia. La arrogancia indica un malestar del corazón, una insatisfacción personal que tiende a compensarse con el afán de superioridad sobre los demás, con éxitos sociales efímeros, ansias de poder, relaciones humanas superficiales, adulaciones, amistades equívocas...